

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.



LOS DIPUTADOS PINTADOS POR SUS HECHOS



E. CHAO FERNANDEZ.



N. SOTO RODRIGUEZ.



FRANCO DE PA MONTEMAR.



J. S. GALLEGO DIAZ.

CORTES

1869

CONSTITUYENTES

## D. EDUARDO CHAO Y FERNANDEZ.

---

Sucede generalmente en la vida, que los genios mas eminentes brotan de las grandes revoluciones que agitan á la humanidad. Muchas veces la desgracia produce tambien esas emanaciones útiles. He ahí porque en algunas épocas de penuria por las que tienen que pasar los pueblos para su mas perfecta purificacion, aparecen hombres de levantado espíritu, que celosos del bienestar de sus hermanos más que del suyo propio, oponen todas sus fuerzas contra el poder de la tiranía.

Sin esa cooperacion del hombre libre, el sistema de Nemrod, el cazador ardiente, que empezando por gobernar un pueblo acabó por ser el primer tirano del vasto imperio de la Asiria, seria el único régimen adaptado para el gobierno de los pueblos. La supremacía absoluta de un individuo sobre todos sus hermanos; la amplia libertad para el que manda y el ominoso yugo de la esclavitud para el que obedece, marca las tendencias del que gobierna por medio de la fuerza bruta: esa es justamente la que se refleja en todos los reyes.

No obstante, la edad del mundo tiene marcadas épocas determinadas en el eterno curso de los siglos, y así como Grecia, Roma y los demas pueblos de la antigüedad oprimidos por la tiranía de los reyes, supie-

ron hacerse libres planteando la sábia institucion republicana, á la sombra de la que lograron épocas florecientes de prosperidad y desarrollo, así los pueblos actuales del antiguo mundo, estudiando en los ejemplos prácticos del pasado, ansían sacudir al pesado sudario en que el despotismo de los reyes, autorizado por la fuerza de las armas, lanzó sobre criaturas que nacieron para ser libres porque dependen de los productos del trabajo, de los cuales contribuyen con su óbolo para el sostenimiento del hombre monarca que vive á espensas de todos en medio del ócio y del regalo, sin prestar á la sociedad y al trabajo comun resultado alguno.

Esas son las principales razones en que los pueblos modernos basan su justa aspiracion, y en la cual simboliza con los mas claros contornos la potente lucha contra el hombre monarca y el pueblo rey. Lleva el uno por emblema de fuerza la pobreza de espíritu, condicion muy propia para sufrir resignado la esclavitud, mientras el otro cuenta con su dignidad y soberanía. Al terminar el presente siglo desaparecerán con él las coronas y las monarquías electivas y hereditarias, y entonces la gran familia humana se encontrará en la plenitud de una vida próspera y feliz.

Galicia, ese vergel en donde los pintorescos valles

se suceden sin interrupcion formando variados y fantásticos panoramas, es el suelo inspirador de las concepciones más sublimes. Montes cubiertos de eterna verdura; hondonadas de silvestres y perpétuas flores matizadas; rios que en tortuosos cáuces y en accidentados albeos se precipitan de colina en colina lanzando al viento en poderosos saltos parte del líquido caudal convertido en copioso rocío; montañas en fin, que por razon de su mayor altitud permanecen cubiertas con el nevado manto durante la mayor parte del año, esa es la más sucinta descripción que hacerse puede de aquel clásico país, en donde tanto encanto permanece oculto.

En una de las pintorescas quebradas que riegan en su curso las cristalinas aguas del Abia y del Miño, toca el viajero en una pequeña planicie, en donde se verifica la conjuncion de ambos rios, que el uno baja imponente y caudaloso desde las ásperas montañas de Lugo, y descende el otro de los montes de Abion, llevando su mansa corriente por entre fértiles campos y frondosas alamedas. Allí, en aquella deliciosa planicie se levanta la vetusta villa de Rivadavia, adornada de sus cinco torres que simbolizan las creencias del Crucificado, elevándose en un extremo del Norte las ruinas de la torre feudal del señorío de los Sarmientos, que con el resto del pueblo traen á la mente del cronista oscuras páginas de la historia del feudalismo, en la cual la mencionada villa ocupa un lugar preferente entre las más antiguas de Galicia.

En aquella localidad fué en donde por los años 1822 y día 5 de Noviembre, nació el virtuoso republicano é ilustrado literato D. Eduardo Chao y Fernandez, encontrándose á la sazón avecindados en la espresada villa sus padres D. José y doña Francisca. Al poco tiempo de aquel alumbramiento, se trasladó el apreciable matrimonio á la ciudad de Vigo, en la cual empezó Eduardo los primeros estudios que continuó más tarde en la Universidad compostelana. Algunos años despues, por los de 1840 al 41, pasó á Madrid con objeto de dedicarse al estudio de las ciencias materiales, á que tuvo siempre especial predileccion.

Sin embargo del tiempo que le era preciso invertir en los estudios mencionados, dedicaba los momentos de descanso, con ventajosos resultados, á perfeccionarse en la literatura, necesidad que se hizo en él cada día más urgente por haber tomado parte en la lucha eterna de las disidencias políticas siendo aun muy jóven, ingresando en las filas del partido liberal, por cuya causa tanto habia sufrido su virtuoso padre, bajo la despótica dominacion ejercida en Galicia duran-

te la larga década de once años, por el tirano general D. Nazario de Eguia, digno secuaz del imbécil y cínico Fernando VII de Borbon.

Los sucesos que tuvieron lugar en la córte en 1840 y el nuevo régimen inaugurado al terminar la guerra civil, bajo el protectorado del duque de la Victoria, nombrado regente del reino por la voluntad nacional, dieron motivo para que Chao fuese conocido del público por primera vez en el doble concepto de político y literato, dando á luz en Vigo dos folletos que lleva el uno el título de *Causas de la revolucion de Setiembre*, sin que nos sea posible en este momento recordar el del otro. En aquel importante escrito, su jóven autor aparece ya profesando los principios republicanos, de los cuales no retrocedió ni una línea durante el largo período que intermedia desde la fecha citada hasta hoy, menospreciando altas posiciones é intereses, prefiriendo vivir á espensas del trabajo y de su brillante inteligencia, antes de defraudar en lo más mínimo la fé de sus convicciones.

La revolucion de Setiembre de 1840 enervó en Eduardo Chao su actitud de escritor contribuyendo á aumentar su reputacion un tercer folleto que publicó en la córte con el título de *Los republicanos y la época*, cuyo interesante escrito fué tambien aceptado por el público; pocos dias despues obtuvo honrosas proposiciones, ofreciéndole un lugar entre los más ilustrados periodistas del partido liberal. Con este motivo, los periódicos *El Argos*, *El Huracan* y *El Guindilla*, cuyas doctrinas políticas son bien conocidas, le sirvieron de escuela práctica y á la vez de seguro parlante para propagar sus doctrinas.

La reputacion de Chao desde aquella época fué justa á la par que progresiva, y los artículos que publicó en los mencionados periódicos merecian la estimacion pública, y muchos de ellos los elogios de la prensa; esto servia para estimular su amor á las letras, al propio tiempo de ventajosa propaganda para el entonces naciente partido republicano.

Hemos dicho naciente y lo dijimos intencionadamente. En la época á que nos referimos, pocos hombres tenian todo el valor necesario para darse el nombre de republicanos, y si proporcionalmente al progreso de las ideas y al abrigo de algunos movimientos políticos se aumentó su número, este nunca ha sido considerable. Despues de los sucesos de 1854 fué cuando se conoció el aumento de esta agrupacion y con Chao y sus correligionarios empezaron á figurar otros hombres importantes, que llevaron sobre su propia responsabilidad y penoso trabajo la propaganda estéril en los

primeros años, ejercida justamente en una época en que no solo para las masas populares, sino tambien para hombres de alguna ilustracion, la república en España era un mito, una ilusion irrealizable. Orense, Chao, Becerra, Cámara, Ruiz Pons y algunos otros, tienen los honores de la primacía en estas doctrinas tan combatidas en todas épocas y por todos los gobiernos, y que tanto séquito obtuvieron despues de la revolucion de Setiembre.

Es innegable que el partido republicano es hoy el más aceptado por el pueblo; los que á principios del mes de Setiembre último apenas se atrevian á darse la denominacion de demócratas, son hoy decididos republicanos federales. La salida de Isabel de Borbon para su espontáneo estrañamiento, no parece sino que fué la señal convenida para que esta agrupacion que antes miraban todos como peligrosa, se aumentase de una manera prodigiosa.

Debe no obstante infundir justos recelos á los jefes del partido y á los hombres de buena fé que militan bajo sus órdenes, á la gran pléyade setembrista. La muchedumbre no es siempre el símbolo leal de una aceptacion sincera, máxime cuando sin pruebas ni antecedentes que justifiquen su buena fé, vemos declararse republicanos federales á individuos cuyos graves compromisos con los partidos borbonista y absolutista son bien conocidos. No necesitamos dar el *alerta* á los buenos republicanos: debemos creerles prevenidos á fin de evitar que en un momento dado la traicion salga de sus propias filas.

Chao se habia propuesto no tomar destino alguno que procediese del gobierno, como no fuese á instancias y por disposicion de sus correligionarios si estos ocupaban el poder. Chao, sin embargo, no es rico; su capital es la capacidad, la buena instruccion, los conocimientos científicos y sus ilustrados escritos. Su reputacion literaria se hizo cada vez más popular, y no tardó mucho tiempo en recibir proposiciones de la primera casa editorial de España, para ponerse al frente de su direccion y publicacion de obras. Allí fué en donde pudo lucir mejor sus dotes literarias haciendo interesantes publicaciones.

España literaria hacia mucho tiempo que se resentia de la carencia de una historia nacional. Un gran número de cronicones de épocas diversas, escritos con parcialidad la mayor parte, como tenia que suceder siendo sus autores cronistas asalariados por la majestad, no podia hacer una crítica imparcial de los reyes, conforme á la verdad de los hechos, y sobre esa variedad de escritos, estaba la historia del P. Juan de Ma-

riana, en la cual se encontraban recopilados, digámoslo así, lo esencial de las crónicas con algunas innovaciones y datos interesantes; pero á la cual dotó tambien su autor de preocupaciones, patrañas y cuentos ridículos. No obstante estas ligeras observaciones, es innegable que el P. Mariana prestó un gran servicio al país, con su historia, que fué bien recibida del público. En el año de su publicacion, solo pudo satisfacer la necesidad del momento, una vez que aquella era la única historia que empezó á ver la luz; por esta circunstancia y por los adelantos que en ella introdujo, se le dió con mucha justicia el nombre de padre de la historia.

Chao, conociendo esta necesidad que habia tocado prácticamente cuando para alguno de sus escritos tuvo necesidad de consultar hechos de diversas épocas, emprendió el difícil trabajo de hacer una nueva historia, sin contar con más auxilios que sus propias fuerzas. No tardó mucho tiempo en ver la luz aquella nueva é interesante publicacion que mereció los honorosos elogios de la prensa y del público, quedando agotados en poco tiempo todos los ejemplares. Con esta obra vino Chao á completar su justa reputacion de escritor público.

Aquellos trabajos y publicaciones aunque le ocupaban las mejores horas del dia, no por eso le impedia continuar en la propaganda de las doctrinas republicanas. Consecuente en ellas hasta ahora, no recogió como frutos de sus sacrificios más que persecuciones, y lo que es más triste aun, inmerecidas ingratitudes.

Como debe suponerse, Chao estaba muy lejos de ser indiferente á los movimientos políticos que con tanta frecuencia se sucedian en el país, movimientos estériles si se atiende á que los diferentes partidos políticos que los promovian llevaban por todo objeto en el triunfo la individualidad de sus prohombres más bien que el principio doctrinario ó la organizacion de un nuevo régimen. A pesar de este principio, siempre fatal para los pueblos, Chao trabajaba de una manera activa y poderosa en favor de la fraccion liberal más avanzada, llevase esta la denominacion que quisiera. Así en 1848 se encontró comprometido en los sucesos que tuvieron lugar en la córte, y aunque su buen talento le puso á salvo de la persecucion activa y del destierro, no por eso dejó de sufrir una enojosa vigilancia, por medio de la cual la policia estaba enterada, no solo de su vida pública, sino hasta de las más ligeras acciones de la vida privada.

Llegó por fin el alzamiento nacional de 1854, por medio del que los generales O'Donnell y Dulce dieron

al pueblo algunas libertades, que aunque solo duraron el corto plazo de dos años, sirvió en gran manera para deslindar con mayor claridad la actitud y fuerza de cada una de las agrupaciones militantes. Chao comprendió perfectamente las ventajas que aquel alzamiento traía para sus doctrinas. Entonces fué cuando el partido republicano empezó á figurar entre las demás agrupaciones, pasando á sus filas algunos hombres importantes que llevaban hasta entonces el calificativo de demócratas. Los mismos generales que impulsados por el pueblo en su primer movimiento iniciado en Vicálvaro habian ampliado el principio de libertad derogando el antiguo Código constitucional, al ver que los trabajos que se verificaban por las nuevas Cortes Constituyentes llevaban tendencias marcadamente democráticas, concibieron el audaz atentado de cohibirlos trabajos progresivos del mencionado Código, convirtiéndose á la vez en tiranos para coartar las mismas libertades que habian dado al pueblo, obedeciendo á la necesidad más que á su buen deseo. Asi hemos visto que cumplido apenas los dos años, el general D. Leopoldo O'Donnell, no tuvo el menor reparo en ametrallar al pueblo en las personas de sus representantes, accion que llevó con punible audacia hasta el mismo santuario de las leyes.

Durante el bienio, Chao, á instancias de sus amigos y correligionarios políticos, aceptó una plaza de oficial en el ministerio de la Gobernacion; empero al comprender que la marcha política se desviaba de los principios proclamados en el alzamiento de 1854, hizo renuncia del destino sin querer aceptar otro alguno mientras duró el mencionado bienio. A los antecedentes de su política y avanzadas ideas, se le agregó despues la circunstancia de haber sido diputado de aquellas Constituyentes en representacion de su provincia, la cual miraba ya en él á uno de sus más preclilectos hijos.

Fué en aquella revolucion en donde tomó una parte activa, presentándose en las barricadas que se levantaron por los años de 54 y 56, con objeto de animar á la gente destinada á defenderlas. Despues del golpe de Estado que dió el general O'Donnell á los que tan poderosamente habian contribuido á sacarle de la penuria en que se encontró en las primeras horas de su pronunciamiento en Vicálvaro, secundando y protegiendo aquel movimiento, Chao, con un desengaño más en la vida política, se retiró á su casa volviendo de nuevo á las tareas literarias, disponiéndose á la vez á preparar otro nuevo triunfo que consolidase mejor las libertades individuales. De esta vez los traba-

jos llevaban un carácter de modificaciones más radicales; no se trataba ya de pronunciamientos que, costosos en preciosa sangre española, daban por único y mezquino resultado un cambio de gabinete, que poca ó ninguna ventaja reportaba al país.

En los sangrientos sucesos que tuvieron lugar en la córte por los años de 1866, encontrábase como todos sus correligionarios políticos iniciado en dichos trabajos, lo mismo que en los que sucedieron despues. Cooperaba á ellos apoyando siempre á la fraccion liberal más avanzada, porque en ella veía el escalon más seguro por donde tenia que pasar para infiltrarse en las masas de una manera más segura la propaganda de sus doctrinas.

Los excesos del partido moderado durante su último período en el poder; los abusos de los altos funcionarios; la demasiada complacencia, que puede sin temor calificarse de punible debilidad en doña Isabel de Borbon, en perjuicio de la cual tanto ha influido su demasiada complacencia en recibir en su cámara personajes tildados en el público por sus bastardas ambiciones, fueron los más poderosos motivos en que la multitud de espatriados que gemian en suelo extranjero por las tiranas disposiciones del general Narvaez y de Gonzalez Brabo, fundaron la resolucion definitiva de la revolucion de Setiembre. Dificil es aseverar si al empezar esta en el puerto de Cádiz traía las tendencias de llegar hasta el extremo en que la vemos hoy. A juzgar por los primeros manifiestos lanzados al público desde aquella ciudad, de presumir es que el proyecto no atacaba á la monarquía ni á la dinastía reinante; por lo ménos en aquellos escritos nada se indicaba acerca de tan grave circunstancia, pero el partido republicano, y especialmente la ciudad de Sevilla, fué la primera que al lanzar el grito de *abajo todo lo existente*, envolvió en esta demanda á la desprestigiada familia borbónica. En tan apurado trance fué necesario que los revolucionarios de Cádiz, para no verse reducidos á tan estrecha localidad y exíguo número de fuerza armada, tuvieron que aceptar forzosamente la parte activa con que se brindaba en la mencionada revolucion al partido republicano.

Desde la accion de Alcolea hasta la fecha en que escribimos, es innegable que á este partido se le debe que á través de inmensas dificultades se sostenga lo poco que queda de la abundancia de reformas radicales ofrecidas en el programa de la revolucion. Modestos biógrafos, prescindiremos de emitir nuestro humilde dictámen acerca de los efectos ventajosos que la república federal pudiese producir actualmente en los

pueblos españoles, atendido el estado de vida civil en que se encuentran; pero no por eso dejamos de comprender, como la generalidad del público, que lo que tiene el nuevo Código constitucional de liberal y democrático, se debe en su mayor parte á los grandes esfuerzos y sacrificios hechos por este partido en las discusiones de la Cámara.

Hecha la revolucion en toda España despues de la accion de Alcolea, hubo necesidad de convocar Córtes Constituyentes, y la provincia de Orense, contando que tenia en la córte á uno de sus más predilectos hijos, y que la situacion era, si no la suya propia, por lo menos la más aproximada á sus doctrinas, le nombró su representante por un número considerable de votos. Desde los primeros momentos de la revolucion, Chao, que tanto habia trabajado para el buen éxito de ella, fué nombrado por sufragio individuo de la Junta directiva y despues director general de telégrafos, cargo que renunció al poco tiempo, no solo por

motivos de delicadeza, sino tambien por convencimiento de que no podria tan pronto subir al poder el partido republicano.

Como diputado tiene prestado á su partido y al pueblo grandes y relevantes servicios, para los cuales sacrificó más de una vez sus propios intereses, sosteniendo sus principios con la proverbial consecuencia que ha guardado desde los primeros años de su juventud, militando en las filas de la minoría, sin separarse ni un solo paso de aquella línea de terreno en todas las votaciones que directa ó indirectamente favorecen el triunfo de sus doctrinas.

De individuo tan consecuente y de tan relevantes virtudes, la patria tiene mucho que esperar aun, y Galicia encontrará siempre en él uno de los más ardientes defensores de sus intereses. Felicitamos, pues, á la provincia de Orense por la acertada eleccion de este hijo de la villa de Rivadeo, que tanto honra por sus virtudes cívicas y su alta ilustracion al país gallego.

## D. NICOLÁS SOTO RODRIGUEZ.

Vamos á ocuparnos en la presente biografía de un celoso obrero del gran trabajo de regeneracion del país, que arrostrando todo género de peligros y mirando con indiferencia las severas prescripciones de las ordenanzas militares, fué uno de los principales agentes que sin vanas ostentaciones coadyuvó poderosamente al buen éxito de la revolucion de Setiembre.

El protagonista del cual vamos á ocuparnos y cuyos episodios de su vida pública y política no son bastante conocidos, es uno de esos génius de accion que solo se revelan en el momento en que el peligro ó la ocasion lo demandan. Solo de esta manera se comprende que desde la escala de subalterno del ejército hubiese llegado á la clase de jefe, creándose una reputacion política cuyos rápidos ascensos se encuentran legítimamente justificados por medio de los eminentes trabajos y peligros que supo arrostrar con bizarría, inspiracion debida al sentimiento liberal que dominaba en su alma y al profundo sentimiento de respetuoso cariño que desde la guerra de Africa profesaba al valiente general marqués de los Castillejos.

Nació D. Nicolás Soto y Rodriguez en la modesta aldea de Cobelas, el dia 10 de Setiembre de 1836, hijo de la honrada viuda doña Bernarda Rodriguez y de D. Lorenzo Soto, fallecido cuando su hijo apenas contaba dos años de edad. Bajo el amparo de su desconsolada madre creció el mencionado D. Nicolás empezando el estudio de primeras letras, segun los escasos adelantos que proporcionar debia un dómine de aldea. A poco tiempo pasó á la ciudad de Orense,

empezando sus estudios de latin en el Instituto provincial de aquella ciudad.

Nuestro protagonista, no obstante de su docilidad en obedecer á su madre y parientes, que deseaban siguiese una carrera literaria, habia empezado á despertarse en él en edad harto precoz la aficion á la carrera de las armas. Esta idea, cada dia más imposible de desvanecer en él, de tal manera tomó asiento en su ánimo, que sin esperar á sufrir la edad y correr la aventurada suerte de la ley de reemplazos para el ejército, sin consultar ni recibir consejos de sus parientes y amigos, sentó plaza de voluntario en el regimiento infantería de Toledo, el dia 23 de Setiembre de 1854. Desde esta época Soto Rodriguez se encontró en la plenitud de sus tan esperados deseos y decidido á recorrer las consecuencias de la azarosa carrera de las armas.

Este era su destino, y como el hombre que sabe adherirse á él sin alejarse de las primeras inspiraciones, cumple por lo regular como una condicion inescapable del destino, rara vez suele serle contraria la suerte.

Contaba Soto Rodriguez con excelentes condiciones para la carrera que habia elegido; sus jefes llegaron á comprenderlo así perfectamente, y aun no cumplido el plazo de seis meses, el 21 de Marzo de 1855, recibió el primer ascenso, habiendo sido nombrado con esta fecha cabo segundo del mismo regimiento. Esto sirvió para estimular la actividad y buenos servicios del soldado voluntario, mereed á los cuales no trascurridos